

# EL SR. PRESIDENTE INTERINO.

Los muy injustos combates,  
Que entre hermanos se han librado,  
Al pueblo pone impaciente  
Y tiene desesperado.

En todos estos percances,  
Que marca nuestro destino,  
Ha sabido bien portarse  
El Presidente interino.

Con gran tacto y discreción,  
El señor León de la Barra,  
La horrible revolución,  
Ha hecho que terminara.

En su corto interinato  
Hemos visto que florece  
El comercio ya tan basto,  
Que á nuestra Patria engrandece.

Ha conservado la paz,  
No obstante los descontentos,  
Y ha sabido gobernar  
Con muy pocos elementos.



Con notable energía,  
Contiene á los revoltosos,  
¡A esos hombres peligrosos  
De indomable valentía!

En lo poco que ha llevado  
Las riendas de ese gobierno,  
Todos hemos ya notado  
Que es un hombre honrado y bueno.

¡Conservadle, mexicanos,  
Conservarle en el poder!  
Así no serán ya vanos  
Los mil ensueños de "Ayer"

Que la prueba hemos tenido  
De su discreción y tino,  
Por que lo hemos conocido  
Como excelente interino.

Que mejorará el futuro  
Y que gobernará, no mal,  
Que merece de seguro,  
«LA SILLA PRESIDENCIAL»

A. E.

## LA CANDIDATURA

## DEL SEÑOR

# Don Francisco León de la Barra.

Cuándo, el 26 de Mayo de 1911, presentó el Señor de la Barra la protesta ante la Cámara, el pueblo mexicano, al pasar el séquito presidencial por las principales calles, aclamó y vitoreó, con entusiasmo, á su gobernante.

No era el saludo obligado y solamente respetuoso, á su alto rango; era algo mucho más significativo y que debió conmover al Señor Presidente, como así lo manifestaba su satisfecho semblante. Era el saludo al verdadero pacificador.

No se ha borrado aún de la memoria de los mexicanos, el recuerdo de los múltiples esfuerzos del Señor Presidente, para conseguir, como logró, la cesación de las hostilidades, entre el pasado Gobierno y los Maderistas, lográndo, en fin, llegar hasta obtener las conferencias de Ciudad Juárez.

Cómo muchas veces lo ha dicho el Señor Presidente; llamado por Ministerio de la Ley, á ocupar interinamente la Primera Magistratura, aceptó, tan sólo, para proseguir consagrando todas sus energías, á la pacificación real y positiva de la República.

¡Y lo ha cumplido! pues aún cuando por la marcha natural de los acontecimientos y los obstáculos que se oponen al Señor Presidente, no le ha sido posible haber cimentado la Paz, desarrollando, en todas sus partes, su programa, no por ésto se desconoce, que el esfuerzo es supremo, la energía inquebrantable y, en fin,

que en El se reúnen las aptitudes de un gran gobernante á despecho del calificativo, inconsistente, de un periódico «netamente» Maderista, que ha titulado al Señor de la Barra, inepto como gobernante y anti-político.

Ni lo uno, ni lo otro. Desde que el Señor Presidente ocupó la Primera Magistratura, día á día, momento á momento, ha venido revelando las altas dotes que la Providencia le ha otorgado como gobernante.

Por eso es, que ya que los ánimos excitados por la efervescencia de la pasada lucha, comienzan á serenarse, se estudia por todos los políticos la resolución de aquél problema, que tanto preocupó á Diógenes..... ¡UN HOMBRE! y ese hombre, que Diógenes lo encontró en un esclavo, la Nación, que necesita y busca «UN GOBERNANTE», lo vé perfilarse en la ilustre personalidad de nuestro actual Presidente.

Su candidatura, no surge como la del «Invicto Gaudillo» levantando á las masas armadas en los campos de batalla; enardeciendo sus espíritus, con irrealizables é ilusorias promesas, pagando hombres armados que luchan por su causa.

No, la candidatura del Señor de la Barra, surge por sí misma, sin ningún trabajo político; sin ninguna presión; tan sólo porque el alto puesto que ocupa, lo ha desempeñado brillantemente, por reunir él, las cuatro cualidades de un buen gobernante:

«HONRADEZ. «PRUDENCIA» «ENERGIA» y «PATRIOTISMO.»

Vá, naturalmente, desapareciendo el enigma de «UN GOBERNANTE», como desaparece y pierde la sombra de la noche, al despuntar el día.

Su «MANIFIESTO A LA NACION» es una obra, por decirlo así, que refuta y condensa sus grandes y reconocidos méritos, ya no so o como diplomático, demócrata y altruista, sino como hombre de gran talento, de honrada acrisolada, de elevados ideales y sobre todo, de gran modestia, pues al referirse á su candidatura se expresa así:

«.....A las personas que forman esos partidos, y á los que fuera de ellos se han dignado postularme, les expreso mi gratitud más profunda, con la esperanza de que sabrán estimar los altos móviles que me me guían y la pureza de los sentimientos que me inspiran,

«Guardaré cariñosamente el recuerdo de esa muestra de confianza y lo transmitiré á mis hijos, como la herencia más preciada.»

Gobernantes como el Señor Abogado Don Francisco L. de la Barra, son los que necesita la Patria, pues llevando en su corazón el amor hacia «ELLA», ésta le inspirará nobles y elevadas ideas, para conducirla por el sendero de la paz y el progreso, hasta llevarla á ocupar, ante el mundo entero, el puesto de «NACION DE PRIMER ORDEN.»

R. D. G.